

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO
DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

Para un estudio posterior

REEL 1 FOLDER 20

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

Para un estudio posterior

LA ESTRUCTURACION DE LA UNIVERSIDAD-FABRICA Y LA LUCHA POLITICA.

El movimiento que desde hace años años a la fecha escenifican el profesorado y en general los trabajadores universitarios del país no puede sustraerse del marco global de la lucha histórica entre las clases sociales. Por el contrario, un análisis que se pretenda serio y por tanto, científico, de la dinámica nacional, tendrá que vincular e inscribir ese combate particular dentro de la confrontación general que libran las clases fundamentales: de un lado, la clase proletaria; de otro, la clase burguesa, hoy dominante. Proceder en otro orden, manipular otra metodología, supone, en el fondo del análisis, la aceptación e integración al dominio de los conceptos ideológicos e intereses concretos del capitalismo; operar, en cambio, con el método revolucionario de interpretación significa situarse en y con el desarrollo riguroso de la realidad social (En lo que sigue y desde luego, se tratará de modular a partir del segundo método).

El ciclo crítico -con caracteres ya crónicos- por donde camina el capitalismo a nivel mundial no podía dejar de reflejarse en la vida económica de la "ínsula mexicana". De ahí que el proceso inflacionario galopante -uno de los aspectos que asume la crisis- de los últimos años haya puesto en alto relieve el fenómeno de polarización aguda entre las clases sociales correspondientes: de un lado, el producto y valor social se concentra y centraliza en la oligarquía financiera -en alianza con el capitalismo estatal-; de otro y al tiempo, el proceso de proletarización y pauperización de las masas trabajadoras se extiende e intensifica en términos absolutos.

Este fenómeno contradictorio en la base material de la sociedad; esto es, entre las fuerzas productivas -incluyendo al trabajador mismo-, que hacen posible el sostenimiento y la continuidad del sistema y sus relaciones sociales particulares, determina de un modo general el punto de desarrollo de la lucha política interclasista. No es sólo por consiguiente, en el aspecto cuantitativo-económico en el que se firman las clases, sino también y concomitantemente en lo cualitativo. Resulta completamente lógico por ello, por esa premisa categórica, que la disputa en el orden político-ideológico asuma formas similarmente antagónicas: a la reaccionarización creciente de la clase opuesta -evidenciada en una serie de acciones- la clase obrera y demás ca-

-pas de trabajadores acceden y oponen gradualmente al combate por un conjunto de reivindicaciones económicas y políticas.

En esta batalla histórica -en una sociedad, hay que advertirlo siempre, en cuya estructura subyacen relaciones de explotación-dominación- aparecen y desaparecen constantemente sectores económicos-sociales intermedios -las "clases medias", según la semántica de la sociología oficial; pequeña burguesía para el concepto ^{objetivo} marxista-leninista-, cuya situación global se debate hoy en un dilema que alcanza instancias dramáticas: o su anclaje, buscado, ascenso se realiza y/o logran integrarse en la órbita social burguesa, o caminan rumbo a su paulatina -pero inflexible proletarización. La realidad concreta testimonia lo último; la ilusión persiste, sin embargo, en el nivel de la subjetividad. La historia de la pequeña burguesía -si es que existe- es la continua frustración espiritual al tiempo que se objetiva su ineludible proletarización.

El conflicto dialéctico que se desenvuelve en el campus universitario no escapa, por cierto, a este esquema de la totalidad y más estrictamente a la problemática de la clase "media". Veamos, en una primera parte, las causas materiales que suscitan y condicionan el conjunto de la lucha.

En este marco de interpretación analítica, hay que recordar que la UNAM, la UAM y otras universidades e institutos de educación superior e inferior, como empresas corporativas -"organismos descentralizados", según estipulación de la ley- cumplen funciones no solamente de carácter ideológico -"enseñar, investigar y difundir la cultura"-, sino paralelamente y de manera fundamental operan como una empresa económica más, en y al servicio de la producción y reproducción de las relaciones capitalistas existentes, como una área productiva interrelacional al conjunto complejo de la producción económico-social. ¿El producto generado y valorizado? La fuerza de trabajo misma con carácter altamente calificado. La plusvalía, en consecuencia, y en este caso específico, se diluye en la "mercancía global"; es decir, en la calidad superior del producto, realizándose posteriormente en el amplio mercado de la fuerza de trabajo (C. Marx, El Capital, t. II, pp. 60-61, -ed. F.C.E.).

Esta explicitación concreta del problema -que para las mentes enajenadas e intereses de los economistas burgueses aparece oscuro o ter

-diversado- no podría operar de otro modo; esto es, fuera del objetivo central de toda unidad productiva capitalista: el incremento progresivo de la graba de mercancía general.

En la universidad -como por extensión en las demás divisiones de -enseñanza- se verifica un complejo proceso productivo, en el cual -fuerza de trabajo calificada-compleja -profesores e investigadores- crean asimismo una mercancía especial, "peregrina": fuerza de trabajo altamente calificada¹. La clase capitalista y particularmente el llamado capitalismo de estado no pueden prescindir de ese "capital humano", de ese "valor agregado", y es el Estado el que se encarga de promover y diseñar -en lo que cabe en un régimen anárquico de mercado- la educación en sus diferentes niveles y ramas. Su preocupación por correlacionar la enseñanza con las necesidades estrictas que derivan del "progreso de la nación" no supone un mero slogan publicitario; de ahí el interés por la multicitada reforma universitaria tecnocrática, por adecuar la investigación en orden al desarrollo capitalista del país: no solamente se aumentan los subsidios en números absolutos a los centros académicos e institutos en general, sino en un mismo tiempo y espacio sociales se erigen constantemente nuevas escuelas y centros de investigación, como es el caso del CONACYT, de los CCHs. de la UAM, de unidades técnicas, agropecuarias, pesqueras, etc., etc.

En cuanto a la producción de ideología -la ideología que domina en esta época precisamente, la ideología de la clase dominante, el consensus gramsciano- en sus formas políticas o filosóficas, significa -la necesaria complementación de los conocimientos apprehendidos en una determinada rama productiva (áreas "humanas" o "técnicas"), posibilitando, con esta condición, al trabajador intelectual a no solamente coordinar y dirigir técnicamente a los obreros con fuerza de trabajo de carácter simple, sino en la capacidad de propagarles ideológicamente la "necesidad imperiosa" de producir "en bien del desarrollo de México"; esto es, del desarrollo capitalista. En este sentido y de un -

¹ Por supuesto, es la fuerza de trabajo intelectual, perteneciente al obrero o trabajador en general la que, en una primera fase, se engaja y realiza y, a su vez, en otro momento del ciclo, se crea como producto específico. Por extensión, el desarrollo cíclico -en sus tres fases simultáneas- recorrido por la mercancía global, es, igualmente, asumido singularmente por la fuerza de trabajo con carácter complejo.

² En esta área de la producción social, según un articulista del diario Excelsior, el gobierno federal invierte un 70 % del gasto total; por tanto, el consiguiente 30% de la educación superior se enmanos del "sector privado".

modo general, la universidad capitalista produce y difunde la política, la moral, el arte, la literatura, la música y, en general, cultura positivista o populista, bases históricas de la ideología burguesa, en el país mexicano.

Esta imbricación compleja de funciones productivas -material e ideológica-, por lo demás no modifica sustancialmente su razón de ser; - responde a ella: la división del trabajo físico e intelectual, tanto en la esfera de la producción social general como de cada empresa en particular .

Por otra parte, pero en el mismo orden de la estructura universitaria, los centros educativos -cuya actividad principal, quede presente, consiste en procurar fuerza de trabajo calificada a las demás ramas de la producción social- precisa, como condición sine qua non para la procreación de su producto específico, de la privacidad; es decir, de la autonomía. Como cualesquiera otra unidad fabril, los capitalistas y - el estado en particular no pueden interferir constantemente en la planeación o ejecución de la actividad concreta que implica la universidad-fábrica, la escuela-empresa. La elaboración tecno-científica del producto requiere, en efecto, de una plena y estricta libertad de acción; esto es, de la... libertad de cátedra e investigación, conforme, desde luego, a principios y lineamientos generales previamente señalados en los diversos reglamentos, estatutos y leyes. En este caso no - es recomendable ni posible la dirección patronal directa, provocando, caso contrario, la distorsión de los resultados en el producto. De otro lado, la supuesta interferencia amén de trastocar los sacratísimos

"Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista ~~o más bien para hacer rentable el capital~~. Si se nos permite poner un ejemplo ajeno a la órbita de la producción material, diremos que un maestro de escuela es obrero productivo si, además de moldear las cabezas de los niños, moldea su propio trabajo para enriquecer al patrono. El hecho de que éste invierta su capital en una fábrica de enseñanza, en vez de invertirlo en una fábrica de salchichas no altera en lo más mínimo los términos del problema" (Subrayado por Marx, El Capital, t. I, pp 426; Ed. F.C.E., 1972).

Nó puede ser más ilustrativo el carácter de la información aparecida el día de ayer, especialmente en el periódico Excelsior, en su primera plana, donde se explicita la necesidad que se tiene por planificar la enseñanza superior y sus diversas carreras en orden a las prioridades del empleo". (periódicos del 2-VII-76).

La dicotomía que se establece entre los productores privados y mercado social en el sistema capitalista, se dilucida a lo largo de - El Capital.

fundamentos de la libre empresa, del libre juego de la oferta y la demanda, devendría la colisión de los diversos intereses económicos y políticos.

Entretanto, la universidad y en general los demás centros educativos capitalistas no pueden seguir funcionando con los anticuados moldes tecno-administrativos. Ello, por consiguiente, exige la participación activa de sus miembros en el replanteamiento permanente de su régimen académico-productivo, tendiente a la solución de un conjunto de problemas que derivan de la masificación estudiantil al tiempo de mejorar su coeficiente intelectual. Se trata de operar con una mayor eficiencia productiva y creadora, tanto cuantitativa como cualitativamente; el moderno capitalismo -el neocapitalismo participacionista, diría a Mandel- promueve, a partir de categorías especiales de obreros, la formulación de comités de fábricas, comités técnicos, administrativos, "de autogestión", etc. Además de incentivar con ello la producción, - el capitalista crea una conciencia falsa en sus obreros en relación a la participación y dirección del ciclo productivo en su conjunto; esto es, la renovación de las fórmulas productivas no cambia lo esencial: el control general capitalista, la rigurosa relación trabajo asalariado-capital. De ahí que las rutinarias demandas de las organizaciones reformistas por la participación en la planeación académica y en los órganos de gobiernos escolares suponga, en fin de cuentas, un apuntalamiento del "desarrollo del país", que, por consiguiente, no "pone en peligro las estructuras académicas... y los derechos mismos (sic) de los profesores e investigadores" (Déctamen de las Comisiones del Consejo Universitario sobre la Contratación Colectiva con el Personal Académico, Diarios, 6-VI-75), ni mucho menos al sistema en su totalidad. Le produce y reproduce en los nuevos niveles exigidos por la modernidad: más temprano que tarde esta necesidad inherente al curso del sistema será cubierta. "La Reforma Universitaria -nos cita sintéticamente desde ha tiempo Carlos Mariátegui-, no es más que una consecuencia del fenómeno general de proletarización de la clase media que forzosamente ocurre cuando una sociedad capitalista llega a determinadas condiciones de desarrollo económico...E (Siete Ensayos de Interpretación sobre la realidad Peruana).

La reforma universitaria -en su multiplicidad de formas y aspectos- representa, en su última instancia, una alternativa y/o respuesta ra-

dical de la pequeña burguesía y sus organismos directrices ante un mundo capitalista que le cierra con dureza las puertas a su acceso y realización en una profesión libre y respetable, es la resistencia final a su implacable proletarización económica y, como colofón, paulatinamente política.

Esa situación objetiva que golpea terriblemente a vastos sectores medios ha devenido, pues, una toma de consciencia para sí; en la aceptación e integración políticas, en racionalización crítica de la nueva realidad, manifestada en la lucha por la organización sindical, - por su reconocimiento legal y por una serie de demandas fundamentalmente económicas. No hay que llamarse a engaño; no se trata de un movimiento que se instala en el escenario político fundamental de la lucha interclase, ni con mucho, aunque de vez en vez adquiere ciertos - carices políticos proletarios. En estos momentos que corren, aparte de la "máxima casa de estudios", otros institutos superiores y medios son afectados por conflictos magisteriales y de sus trabajadores manuales y administrativos.

Los obreros intelectuales (catedráticos, para no herir susceptibilidades), en efecto, sufren la desvalorización absoluta y relativa del valor de su fuerza de trabajo, pese a los aumentos salariales anteriores. La extensión cuantitativa de la masa estudiantil en los últimos años (teniendo como resultado que algunos maestros tengan ante sí ... 100-150 alumnos en algunas escuelas. El articulista de Excélsior, Javier Márquez, promedia para la educación superior general 16 alumnos por maestro, de un lado, y los limitados medios de trabajo con que se encuentran, por otro, trae consigo y se traduce en la depreciación - progresiva tanto de la propia actividad desarrollada -la formación - profesional- como la del valor engendrado). El valor de la fuerza de trabajo compleja lo determina, siguiendo el intercurso de El Capital, "como toda otra mercancía... el tiempo de trabajo necesario para (su) producción, incluyendo, por tanto, la reproducción de este artículo - específico", además de los propios gastos que exige naturalmente su educación y especialización (t. I, pp. 124-125, Ed. FCE, Méx., 1972). Es incuestionable a estas alturas la argumentación positiva de las de

^o Aquí, como en todas las ramas productivas que conforman la estructura de la sociedad, los salarios -concepto que representa el costo o valor de los medios de vida para la producción de la propia fuerza de trabajo, y no el trabajo cristalizado- son constantemente nulificados en función del aumento móvil de los precios de las mercancías.

-mandas magisteriales.

Ahora bien, lo saludable, lo que cuenta, es el ascenso a la conciencia de la problemática. En cada uno de los centros educativos, en especial en la UNAM, la UAM, la Universidad de las Américas, etc., ese hecho magnificente concientizador ha empezado a tomar visos de organización, en cuyo núcleo se establece y gira, por hoy, una vanguardia ideológica determinada, ubicada en el SPAUNAM, STEUNAM, SITUAM y en otras denominaciones similares. En esa confrontación no es posible esperar ahora y posteriormente una unanimidad cuantitativa (los famosos porcentajes pero equívocos). Se trata de la reproducción en una escala particular de la rivalidad histórica de las clases presentes en la sociedad; se trata, ha de enfatizarse, de una lucha entre quienes responden y se integran a los intereses e ideología concretos del stablishment, con toda su secuela de adjetivos aparenenciales ("fines altísimos", "comunidad universitaria", "voluntades conjuntas", "libertad de cátedra", etc.) y maestros y trabajadores administrativos que se reconocen y se sitúan meridianamente en torno al análisis objetivo de la realidad social, luchando al tiempo por reformarla o transformarla. En primera y en su última instancia, el curso que seguirá la lucha de los trabajadores académicos y universitarios en general dependerá asimismo del grado a que lleguen posibilitar en su organización política.

* Cárcel de Lecumberri, julio de 1976.